

RELACION.

De lo sucedido en la conquista y pacificacion de estas provincias de la Nueva Castilla. y de la calidad de la tierra. despues que el capitán Hernando Pizarro se partió y llevó á Su Magestad la relacion de la victoria de Caxamalca y de la prision del Cacique Atabalipa. ¹

§. I.

[De la gran cantidad de plata y oro que se trajo del Cuzco, y de la parte que se envió á S. M. el emperador por el quinto real: de como fué declarado libre el Cacique preso Atabalipa de la promesa que les habia hecho de la casa llena de oro por rescate: y de la traicion que el dicho Atabalipa meditaba contra los Españoles por la cual le hicieron morir.]

¹ El titulo de la traduccion italiana, dice al pié de la letra: *Relazione per sua Maesta di quel che nel conquisto & pacificazione di queste provincie della nuona Castiglia è successo, & della qualità del paese dopo che il Capitano Fernando Pizarro si parti & ritorno à sua Maesta. Il rapporto del conquistamento di Caxamalca & la prigione del Cacique Atabalipa.* Del contesto de la relacion se deduce que hay error en la puntuacion de este titulo, y que debe traducirse conforme se leé arriba.

Partido que hubo el capitán Hernando Pizarro con los cien mil pesos de oro y cinco mil marcos de plata que se mandaron á Su Magestad por su real quinto, de allí á diez ó doce días llegaron los dos Españoles que traían el oro del Cuzco y al punto se fundió una parte de él porque eran piezas pequeñas y muy finas, y montó á la suma² de quinientas y tantas planchas de oro arrancadas de unas paredes de la casa del Cuzco, y las planchas mas pequeñas pesaban cuatro ó cinco libras cada una y otras chapas de diez ó doce libras, con las cuales estaban cubiertas todas las paredes de aquel templo: trajeron tambien un asiento de oro muy fino labrado en figura de escabel que pesó diez y ocho mil pesos. Trajeron asimismo una fuente toda de oro, muy sutilmente labrada que era muy de ver, así por el artificio de su trabajo como por la figura con que era hecha, y la de muchas otras piezas de vasos, ollas y platos que asimismo trajeron. De todo este oro se juntó una cantidad que subió á dos millones y medio, que reducido á oro fino vino á ser un millon trescientos veinte y tantos mil pesos, de lo que se sacó el quinto para S. M. que fueron doscientos sesenta y tantos mil pesos. De plata se hallaron cincuenta mil marcos, de los cuales tocaron á S. M. diez mil; y se entregaron al tesorero de S. M. los ciento y sesenta mil pesos y cinco mil marcos de plata, porque, como se ha dicho, los cien mil³ pesos restantes y los cinco mil marcos de plata los llevó Hernando Pizarro para ayuda de los gastos que Su Magestad Cesarea hacia en la guerra

² Así el original; pero se nota que falta aquí algo para completar el sentido.

contra los Turcos enemigos de nuestra Santa Fé, según se decia. Todo el resto fué dividido entre los soldados y compañeros del Gobernador el cual dió á cada uno según lo que en su conciencia y en justicia pensaba que merecia considerando los trabajos que habia pasado y la calidad de la persona, todo lo cual hizo con suma diligencia y con la mayor preteza posible, para partirse de aquel lugar é irse á la ciudad de Xauxa. Y porque entre aquellos soldados habia algunos que eran viejos y ya mas propios para el descanso que para la fatiga y que en aquella guerra habian trabajado y servido mucho, les dió licencia para que se volviesen á España, con cuya humanidad lograba que volviendo estos diesen mejor testimonio de la grandeza y riqueza de la tierra, de manera que acudiese gente bastante para que se poblase y acreciese; porque en verdad siendo la tierra grande y llena de naturales, los Españoles que en ella habia entonces eran pocosísimos para conquistarla, mantenerla poblarla; y aunque habian hecho y obrado grandes cosas en la conquista de ella, fué mas bien por la ayuda de Dios que en todo lugar y ocasion les dió victoria, que por fuerzas y medios que tuviesen para lograrla; con cuyo auxilio contaban les sostendria en lo de adelante.

Hecha aquella fundacion, el Gobernador mandó que el notario estendiera una escritura, en la cual daba por libre al cacique Atabalipa y le absolvía de la promesa y palabra que habia dado á los Españoles que lo prendieron de la casa de oro que les habia otorgado; la cual es-

³ El original (que así llamaré á la traducción italiana) *cinque mila*; pero es errata manifiesta.

critura hizo pregonar publicamente á son de trompetas en la plaza de aquella ciudad de Caxamalca, notificándola tambien al dicho Atabalipa por medio de una lengua; ⁴ y asimismo declaró en el propio pregon, que por que convenia al servicio de S. M. y á la seguridad de la tierra, queria mantenerlo preso con buena guarda, hasta tanto que llegaran mas Españoles con que se asegurase mejor; pues estando libre y siendo él tan gran señor y teniendo tanta gente de guerra, y que todos le temian y obedecian, preso como se hallaba, aunque estaba á trescientas leguas, no podía menos de hacerlo así para quitarse de toda sospecha; tanto mas que muchas veces se habia tenido por cosa cierta, que habia mandado juntar gente de guerra para acometer á los Españoles: la cual, como luego se dirá, la habia juntado y puesto en órden con sus capitanes, y solo se dilataba el efecto por la falta de su persona y de su general Chilichuchima, que estaba asimismo preso. Pasados algunos dias, ya que los Españoles estaban á punto de partirse para embarcarse y volver á España, y el Gobernador alistaba la demas gente para salir de Xauxa, Dios Nuestro Señor que con su infinita bondad guia y encamina las cosas para que todo sea en mayor servicio suyo, como será, habiendo en esta tierra Españoles que la habiten, y hagan venir en conocimiento *del verdadero Dios* á los naturales de la dicha tierra, para que Nuestro Señor sea siempre alabado y conocido de estos bárbaros y ensalzada su Santa Fé, permitió que se descubriese y trastornase el mal propósito que tenia este soberbio tirano en satisfaccion de

4 Intérprete.

las muchas buenas obras y buen tratamiento que siempre del gobernador y de cada uno de los Españoles de su compañía habia recibido; cuya recompensa, segun su intento, habia de ser de la suerte y manera que solia darla á los caciques y señores de la tierra, mandándolos matar sin culpa ni causa ninguna. Pues sucedió que volviéndose á España nuestros soldados licenciados, viendo él que se llevaban consigo el oro sacándolo de su tierra, considerando que poco ha era tan gran señor que tenia todas aquellas provincias con sus riquezas sin contradiccion alguna, y sin considerar las justas causas por las cuales le habian despojado de ellas, habia dado órden que cierta gente que por mandato suyo se habia juntado en la tierra de Quito, viniera á acometer á los Españoles que estaban en Caxamalca una noche á una hora concertada, por cinco partes, asaltándolos en sus cuarteles y prendiendo fuego por todas partes donde pudiesen. Andaban en aquel tiempo fuera de Caxamalca treinta Españoles y mas que eran idos á la ciudad de San Miguel para embarcar el oro de S. M., y creyendo que por ser estos asimismo pocos les podria matar con facilidad antes que pudieran juntarse con los de Caxamalca, ⁵ de lo cual se hubo larga informacion de muchos caciques y de sus mismos principales, que todos sin temor, tormentos ni amenazas, voluntariamente dijeron y confesaron esta conjuracion; cómo venian á la tierra cincuenta mil hombres de Quito y muchos Caribes, y que en todos los confines de aquella provincia habia gente armada en gran número; que por no hallarse mantenimientos para toda

5 Parece que falta aquí algo.

así junta, se había dividido en tres ó cuatro partes, y que todavía esparcidos de esta manera eran tantos, que no hallando con que sustentarse cogian su maiz verde y lo secaban para que no les faltasen vituallas. Sabido todo esto, y siendo y para todos cosa pública y clara que en sus ejércitos decian que venian para matar á todos los cristianos; viendo el gobernador en cuánto peligro estaba el gobierno y todos los Españoles; para poner remedio en ello aunque le dolia mucho venir á tal término. vista sin embargo, la informacion y proceso hecho, habiendo juntado á los oficiales de S. M., y á los capitanes de su compañía, y á un Doctor que entonces estaba en este ejército, y al padre Fray Vicente de Valverde, religioso de la orden de Santo Domingo enviado por el Emperador nuestro Señor para la conversion y doctrina de las gentes de estos reinos; después de haberse disputado y discurrido mucho sobre el daño ó provecho que podria seguirse de la vida ó muerte de Atabalipa, se resolvió que se hiciese justicia dél: y porque así lo pidieron los oficiales de S. M. y el doctor juzgó ser bastante la informacion, fué al cabo sacado de la prision en que estaba y á son de trompeta que publicase su traicion y alevosia, fué llevado al medio de la plaza de la ciudad y atado á un palo, mientras el religioso lo iba consolando y enseñándole por medio de una lengua las cosas de nuestra fé Cristiana, diciéndole que Dios habia querido que fuese muerto por los pecados que habia cometido en el mundo, y que debia arrepentirse de ellos, y que Dios le perdonaria si lo hacia así y se bautizaba al punto. Movido él de estas razones pidió el bautismo y se lo dió al instante aquel reverendo padre, que le ayudó mucho con esta exhorta-

cion; de tal manera que aunque estaba sentenciado á ser quemado vivo, se le dió una vuelta al cuello con un cordel⁶ y de este modo fué ahogado: mas cuando vió que se lo ponian para matarle, dijo que recomendaba al Gobernador sus hijos pequeños, que los tomase consigo; y con estas postreras palabras y diciendo por su ánima los Españoles que le rodeaban el credo, fué de pronto ahogado. Dios lo tenga en su santa gloria, pues murió arrepentido de sus culpas y con la verdadera fé de cristiano. Después de haber sido ahogado de esta manera, en cumplimiento de la sentencia se le arrimó fuego de modo que se le quemara alguna parte de la ropa y de la carne. Aquella noche (porque murió ya tarde) quedó su cuerpo en la plaza para que todos supieran su muerte, y á otro dia mandó el Gobernador que todos los Españoles asistieran á su entierro, y con la cruz y demas religioso aparato fué llevado á la iglesia y enterrado con tanta solemnidad como si hubiera sido el primer Español de nuestro campo. De lo cual todos los principales señores y caciques que lo servian recibieron gran contento, considerando la grande honra que se le hacia, y por saber que por haberse hecho cristiano no fué quemado vivo, y que fué enterrado en la iglesia como si fuera Español.

§. II.

[Eligen por señor del estado de Atabalipa á su hermano Atabalipa, ⁷ en cuya coronacion se guardaron las ceremonias, segun la usanza de los caciques de aquellas provincias. Del vasallaje y obe-

⁶ *Se gli diede una storta col mangano al collo.*

⁷ *Este Atabalipa de que aqui se habla parece ser Topárcos.*

diciencia que ofrecieron Atabalipa y otros muchos caciques al Emperador.

Hecho esto mandó el gobernador que al punto se juntasen en la plaza mayor de aquella ciudad todos los caciques y señores principales que vivian entonces en ella en compañía del señor muerto, que eran muchos y de lejanas tierras, para darles otro señor que los gobernara en nombre de S. M. por estar acostumbrado hacia largo tiempo á dar siempre obediencia y tributo á un solo señor, que de no ser así resultaria gran confusion, porque cada uno se alzara con su señoría, y costára gran trabajo traerlos á la amistad de los Españoles y al servicio de S. M.: por esto, y por otras muchas razones los hizo juntar el Gobernador, y hallándose entre ellos un hijo de Gucunacaba ⁸ llamado Atabalipa hermano de Atabalipa, á quien tocaba por derecho el reino, dijo á todos que ya veian como Atabalipa habia muerto por la traicion que habia concertado contra él, y puesto que todos habian quedado sin señor que les gobernase y á quien obedecer, él queria darles un señor que contentara á todos y que este era Atabalipa que tenian allí presente, al cual pertenecia legitimamente aquel reino, como hijo de aquel Gucunacaba á quien tanto habian amado. Que era persona jóven que les trataria con mucho amor, y tenia harta prudencia para gobernar aquella tierra; que sin embargo mirasen si le querian por señor, que se los daria, y que de no, ellos nombrasen otro, que con tal de que fuese capaz, él se los daria *por señor*. Ellos respondieron, que pues Atabalipa era muerto, obedecerian á Atabalipa

⁸ Huayna Capac.

ó á cualquier otro que les diese, y así se dispuso que á otro día se le prestase obediencia de la manera acostumbrada. Venido el dia siguiente se juntaron de nuevo todos delante de la puerta del gobernador, donde se puso el cacique en su asiento y cerca de él todos los demas señores y principales, cada uno por su orden; y hechas las ceremonias debidas, cada uno vino á ofrecerle un plumage blanco en señal de vasallage y de tributo, que esta es costumbre antigua entre ellos desde que esta tierra fué conquistada por estos Cuzcos. ⁹ Hecho esto cantaron y bailaron haciendo una gran fiesta, en la cual el nuevo cacique rey no se vistió ninguna ropa de precio, ni se puso borla en la frente como solia traerla el señor muerto. Y preguntándole el gobernador porqué hacia esto, dijo que era costumbre de sus antepasados cuando tomaban posesion del señorío, hacer due' o por el cacique muerto y pasaban tres dias ayunando encerrados en una casa, y despues salian fuera con mucha honra y solemnidad y hacian gran fiesta, por lo qual él queria hacer lo mismo y estarse dos dias ayunando. El Gobernador le respondió, que pues era costumbre antigua la guardase, y que luego le diria muchas cosas que el Emperador nuestro señor le mandaba que le dijera á él y á todos los señores de aquellas provincias; y luego se puso el cacique á su ayuno en un lugar apartado del consorcio de los demas, que era una casa que le habian aparejado para este efecto desde el dia que le fué notificado por el Gobernador, la que estaba cerca de su alojamiento; de lo

⁹ Cuzcos llama Pedro San- secretario Xerez y otros escrito- cho á los Incas. y lo mismo el res antiguos.

cual quedaron muy maravillados el dicho Gobernador y los demas Españoles, viendo como en tan breve espacio habian hecho una casa tan grande y buena. En ella se estuvo encerrado y retraido, sin que nadie le viera ni entrara á aquel lugar, salvo los criados que le servian y le llevaban la comida, ó el Gobernador cuando le queria mandar alguna cosa. Acabado el ayuno salió fuera ricamente vestido y acompañado de mucha gente, caciques y principales que lo guardaban, y adornados todos los lugares donde habia de asentarse con cogines de gran precio y puestos bajo de los piés paños de corte. Se asentó junto á él Calichuchima, el gran capitán de Atabalipá que le conquistó esta tierra, como se cuenta en la relación hecha de las cosas de Caxamalca¹⁰ y junto de él el capitán Tice, uno de los principales, y de la otra parte ciertos hermanos del señor, y seguian de uno y otro lado, otros caciques y capitanes y gobernadores de provincias y otros señores de grandes tierras, y finalmente, no se asentó aquí ninguna persona que no fuese de calidad; y comieron todos juntos en el suelo, que no usan otra mesa, y despues de haber comido, dijo el cacique queria dar la obediencia en nombre de S. M. como la habian dado sus principales. El Gobernador le dijo que hiciera como le parecia y luego le ofreció un plumaje blanco que sus caciques le habian dado, diciéndole que se lo presentaba en muestra de obediencia. El Gobernador lo abrazó con mucho amor y lo recibió, diciéndole que cuando quisiera le diria las cosas que tenia que decirle en nom-

10. Por esto se advierte que el secretario Sancho tenia enviadas otras relaciones á España.

bre del Emperador, y quedó concertado entre los dos que se juntarian otra vez para este efecto el dia siguiente. Llegado se presentó en la junta el Gobernador vestido lo mejor que pudo con ropa de seda, acompañado de los oficiales de S. M. y de algunos hidalgos de su compañía, que asistieron bien vestidos para mayor solemnidad de esta ceremonia de amistad y paz, y á su lado hizo poner el alferez con el estandarte real. Luego el Gobernador fué preguntando á cada uno por su orden cómo se llamaba y de qué tierra era señor, y mandó que lo fuese notando su secretario y escribano, y serrian hasta cincuenta caciques y señores principales. Encarándose despues con todos ellos les dijo que el emperador D. Carlos nuestro señor de quien eran criados y vasallos los Españoles que estaban en su compañía, le habia enviado á aquella tierra para darles á entender y predicarles cómo un solo Señor Criador del cielo y de la tierra, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, los habia criado y les daba la vida y el ser, y hacia nacer los frutos de la tierra con que se sustentaban, y á este fin les enseñara lo que habian de hacer y de guardar para salvarse; y cómo por mano de este nuestro señor Dios todopoderoso y de sus vicarios que dejó en la tierra, porque él subió al cielo donde ahora habita y será glorificado eternamente, fueron dadas aquellas provincias al Emperador para que se hiciera cargo de ellas, el cual le mandaba para que los doctrinase en la fé cristiana y los pusiera bajo su obediencia; y que todo lo tenia por escrito á fin de que lo escuchasen y cumpliesen, lo cual les hizo leer y declarar palabra por palabra por medio de un intérprete. Luego les preguntó

si lo habian entendido bien y respondieron que sí, y que pues les habia dado por señor á Atabalipa ellos harian todo lo que les ordenara en nombre de S. M., teniendo por señor supremo al Emperador, y despues al Gobernador y despues á Atabalipa, para hacer cuanto les mandara en su nombre. Luego al punto tomó el Gobernador en las manos el estandarte real el cual levantó en alto tres veces, y les dijo que como vasallos la Magestad Cesarea debian hacer ellos lo mismo, y al punto lo tomó el cacique y despues los capitanes y los otros principales y cada uno lo alzó en alto dos veces: luego fueron á abrazar al Gobernador, el cual los recibió con mucha alegría por ver su pronta voluntad y con cuanto contento habian oido las cosas de Dios y de nuestra religion. El Gobernador quiso que de todo esto se pusiese testimonio por escrito,¹¹ y acabado, el cacique y los principales hicieron grandes fiestas, de manera que todos los dias habia holgorio y regocijo en juegos y convites que de ordinario se hacian en la casa del Gobernador.

§. III.

Trayendo una nueva colonia de Españoles para poblar en Xauxa tienen nueva de la muerte de Guaritico¹¹ hermano de Atabalipa. Despues que pasaron la tierra de Guamachucho, Adamalch,¹² Guaglia,¹³ Puerto Nevado, y capo Tambo,¹⁴ entienden que en Tarma les aguardan para acometerles muchos Indios de guerra;

11 Este Guaritico solo puede ser *Huascar Inca* hermano mayor de Atahuallpa, aunque no le convienen algunas cosas que Sancho refiere de *Guaritico*.

12 Andamarca.

13 Huaylas,

14 Cajatambo.

por lo cual echan prisiones á Calichuchima, y siguiendo intrépidos su viaje van á Cachamarca¹⁵ donde hallan mucho oro.]

En este tiempo acabó de repartir entre los Españoles de su compañía el oro y la plata que se hubo en aquella casa, y Atabalipa dió el oro de los quintos reales al tesoro de S. M. el cual hizo cargar para llevarlo á la ciudad de Xauxa donde pensaba fundar colonia de Españoles por las noticias que tenia de las buenas provincias comarcanas y de las muchas ciudades que habia todo al rededor de ella. Hizo asimismo poner en orden los Españoles y proveerles de armas y otras cosas para la jornada, y venido el tiempo de la partida les dió naturales que les llevasen su oro y sus cargas. Antes de partirse habiendo entendido la poca gente que habia en la ciudad de San Miguel para poder mantenerse en ella, sacó de los Españoles que habia de llevar consigo diez soldados de á caballo con un capitan, persona de mucho recaudo, al cual mandó que se fuese para aquella ciudad y se mantuviera en ella hasta que llegasen navíos con gente que la pudiera guardar, y que luego se volviese á Xauxa donde él iba á asentar un pueblo de Españoles, y fundir el oro que llevaba, prometiendo que les daria todo el oro que entonces les tocara con tanta puntualidad como si se hallaran presentes, porque su vuelta era muy necesaria, siendo aquella la primera ciudad donde se habia de poblar y dejar colonia de Españoles por la Magestad Cesárea, y la principal porque en ella se habian de recoger y recibir los navíos que viniesen de España para aquella tierra.

15 Cajamarquilla (?).

De esta manera se partieron con la instruccion que el Gobernador les dió de lo que habian de hacer en la pacificacion de la gente de la comarca. El Gobernador se partió asimismo despues un lúnes por la mañana, y en aquel dia caminó tres leguas y fué á dormir á orillas de un rio, donde le llegó la nueva de que un hermano del cacique Atabalipa llamado Guaritico y hermano asimismo de Atabalipa, habia sido muerto por unos capitanes de Atabalipa por órden suya. Este Guaritico era persona muy principal y amigo de los Españoles, el que habia sido mandado por el Gobernador desde Caxamalca para aderezar los puentes y malos pasos del camino. El cacique mostró sentir gran pesadumbre por su muerte, y el Gobernador lo sintió mucho porque lo queria, por ser muy útil á los cristianos. A otro dia se partió el Gobernador de aquel lugar, y por sus jornadas llegó á la tierra de Guamachucho, diez y ocho leguas de Caxamalca, y habiéndose reposado allí dos dias se partió para Caxamalcha nueve leguas adelante, á donde llegó en tres dias y descansó cuatro para que la gente reposara y recogiese bastimento para pasar á Guaiglia, veinte leguas de allí. Partido de este pueblo llegó en tres dias al Puerto de Nevado el que pasó y á otro dia de mañana llegó á una jornada de Guaiglia, y mandó el gobernador un capitan suyo, que fué el Mariscal D. Diego de Almagro, con gente de á caballo para que tomase un puente á dos leguas de Guaiglia, cuyo puente era fabricado de la manera que luego se dirá. Este capitan tomó el puente junto con un monte fuerte que dominaba aquella tierra. El Gobernador no tardó en llegar al puente con el resto de los suyos, y habiéndolo pasado partió á otro dia de mañana, que fué domingo, para Guaiglia,

y llegados, oyeron luego misa y despues entró en ciertos aposentos buenos; y reposado allí ocho dias, se partió con la gente, y á otro dia pasó otro puente de criñas que estaba sobre el dicho rio, el cual pasa por un valle muy deleitable. Caminaron treinta leguas hasta donde el capitan Hernando Pizarro llegó cuando fué á Pachacamac, segun se mandó larga relacion á S. M. de todo lo que hizo en este viaje hasta Pachacamac y de allí á la ciudad de Xauxa y en la vuelta á Caxamalca cuando trajo consigo al capitan Chilichuchima y de otras cosas que aquí no se relatan. El Gobernador enderezó su camino, y por sus jornadas llegó á la tierra de Caxatambo. De allí se partió sin hacer mas que pedir algunos Indios para que cargasen el oro de S. M. y de los soldados, usando siempre de grande vigilancia en saber y tener noticia de las cosas que sucedian en la tierra; y con buen concierto en la gente siempre con vanguardia y retaguardia como hasta allí habia hecho, temiendo que el capitan Chilichuchima que traia consigo le tramase alguna traicion por la sospecha que habia tenido, mucho mas que en Caxatambo ni en diez leguas adelante habia encontrado gente alguna, ni menos se encontró en una parada que se hizo en un pueblo ra cinco leguas mas allá, porque toda se habia huido sin que pareciese alma viviente. Llegado allí vino un Indio criado de un Español, que era de aquella tierra de Pambo, distante de aquí diez leguas y veinte de la ciudad de Xauxa, del cual se entendió que se habia juntado mucha gente de guerra en Xauxa para matar á los cristianos que venian: y que traian por capitanes á Incoraliba, Iguaparro, Mortay y otro capitan, todos cuatro personas principales y que tenian mucha gente consigo,

añadiendo ademas que en un pueblo cinco leguas de Xauxa llamado Tarma se habia puesto una parte de esta gente á guardar un mal paso que habia en un monte, para cortarlo y romperlo de manera que los Españoles no lo pudiesen pasar. Informado de esto el gobernador mandó echar prisiones al capitan Chilichuchimá, porque se decia por cosa cierta, que por consejo y mandato suyo se habia movido aquella gente, pensando él huírseles á los cristianos é ir a juntarse con ella: de cuyos tratos no era sabedor el cacique Atabalipa, y por esto no dejaban estas gentes que ningun Indio pasara á la parte del cacique para que no le pudiera dar noticia de estos tratos. La causa porque se habian rebelado y querian guerra con los cristianos, era porque veian la tierra ganada por los Españoles y querian gobernarla ellos. ¹⁶

El Gobernador antes de partirse de aquel lugar envió un capitan con gente de á caballo para que tomase un puerto nevado que estaba á tres leguas y fuera á pasar la noche en unos campos cerca de Pombo y así lo hizo que pasó el puerto con mucha nieve, pero sin encontrar tropiezo alguno, y asimismo lo pasó el Gobernador sin oposicion, salvo la incomodidad de la nieve que les cayó muy impetuosa. Pasaron todos la noche en aquel campo sin tordo **ning**uno, sobre la nieve, sin tener provision de

¹⁶ El original: *La causa perché si erano ribellati... era per vedere conquistato quel passe da Spagnuoli, & volevo comandargli.*

Si el *gli* se toma como pronombre y se refiere á *Spagnuoli* no es facil explicar esta frase. Pero *gli* se usaba tambien antiguamente como adverbio de lu-

gar por *ivi, là, &c.* como se advierte en este verso de Poliziano, (que murió á fines del siglo XV.) citado por Barberi.

¹ *Nou s' accorge che amor gli è dentro armato.*

² Tomando, pues, el *gli* como adverbio, aquí y en otros lugares de esta *relacion*, desaparece la oscuridad de las frases en que se halla.

leña ni de vitualla. Llegados á la tierra de Pombo proveyó y mandó el Gobernador que los soldados se alojasen con el mejor orden y recaudo que se pudiera, porque tenia nueva de que los enemigos se aumentaban á cada momento, y se tenia por cierto que aquí vendrian á embestir á los Españoles, y por eso hizo aumentar las rondas y centinelas espiano siempre los pasos de los enemigos. Despues de haberse reposado allí otro dia de ciertos enviados que el cacique Atabalipa habia mandado para saber lo que pasaba en Xauxa, vino uno que dijo como la gente de guerra estaba cinco leguas de Xauxa camino del Cuzco, y venia á quemar el pueblo y todos los edificios de el, para que los cristianos no hallaran donde hospedarse y que luego querian irse la vuelta del Cuzco á juntarse con un capitan que se llamaba Quizquiz, que estaba allí con mucha gente de guerra, que habia venido de Quito por mandado de Atabalipa para seguridad de la tierra. Sabido esto por el Gobernador hizo aparejar sesenta y cinco caballos ligeros, y con veinte peones que guardaban á Chilichuchima, sin estorbo de bagajes, se partió para Xauxa, dejando allí al tesorero con la otra gente guardando la cola del campo y el oro de S. M. y de la compañía. El dia que se partió de Pombo caminó unas siete leguas y se fué á quedar en un pueblo que se dice Cacamarca y aquí se encontraron setenta mil pesos de oro en piezas ricas, para cuya guardia dejó el Gobernador dos cristianos de á caballo, para que cuando la retaguardia llegara lo condujese bien guardado: luego á la mañana se partió con su gente en buen orden habida nueva de que á tres leguas de allí estaban cuatro mil hombres; y en la marcha iban siempre por delante tres ó

cuatro caballos ligeros para que encontrándose con algún espía de los enemigos lo tomasen para que no diera aviso de su venida. A hora del mediodía llegaron a aquel mal paso de Tarma donde decían que había gente guardándolo para defenderlo, el cual mostraba ser tan dificultoso que parecía imposible poder subirlo, porque había un mal paso de piedra para bajar al arroyo donde tenían que apearse todos los que iban á caballo, y después era preciso que subiesen á lo alto por una cuesta, y por la mayor parte era monte empuinado y difícil que duraba como una legua, la cual se pasó sin que parecieran los Indios que se decía estaban armados. Y á la tarde, pasada la hora de visperas, llegó el Gobernador, con su gente á aquel pueblo de Tarma, que por ser en mal sitio y tenerse nueva de que habían de venir á ella Indios para sorprender á los Cristianos, no quiso detenerse mas tiempo que el necesario para dar de comer á los caballos y reponerlos de la hambre y fatiga pasada, para salir presto de aquel lugar que no tenía otra parte llana sino la plaza y estaba en una pequeña ladera cercado de montañas todo al rededor por espacio de una legua. Por ser ya noche asentó aquí su campo estando siempre alerta con los caballos ensillados, y la gente sin comer, y finalmente sin refrigerio alguno, porque no tenían ni leña, ni agua, ni traían consigo sus toldos para poder abrigarse, que fué causa de que casi murieran todos de frio porque llovió mucho á prima noche, y después nevó de tal manera que las armas y ropas que traían puestas se mojaron todas. Mas cada uno se remedió lo mejor que pudo, y así se pasó aquella mala y trabajosa noche hasta que amaneció, y entonces mandó que subieran á caballo para llegar tem-

prano á Xauxa que estaba cuatro leguas de allí, y andadas las dos, el Gobernador repartió los sesenta y cinco caballos entre tres capitanes dando quince á cada uno, y tomando consigo los otros veinte con los veinte peones que guardaban á Chilichuchima. En este orden caminaron hasta Porsi, una legua de Xauxa, habiendo ordenado á cada capitan lo que debía hacer, y todos se detuvieron en un pueblo pequeño que encontraron. Luego marcharon todos con buen concierto y dieron vista á la ciudad, y en una cuesta se pararon todos á un cuarto de legua.

§. IV.

Llegan á la ciudad de Xauxa: quedan algunos guardando aquel lugar y otros van contra el ejército de los enemigos, con los cuales pelean, alcanzan victoria y se vuelven á Xauxa. No se quedan allí mucho tiempo, sino que van algunos la vuelta del Cuzco para pelear con el grueso del ejército enemigo; pero no les sale bien el intento y se vuelven á Xauxa.

Los naturales salieron todos fuera al camino para ver á los cristianos, celebrando mucho su venida, porque con ella pensaban que saldrian de la esclavitud en que les tenía aquella gente extranjera. En este sitio quisieron esperar que entrase mas el día, pero viendo que no parecía ninguna gente de guerra, comenzaron á caminar para entrar en la ciudad, y al bajar aquella pequeña cuesta, vieron venir corriendo á gran furia un Indio con una lanza enhiesta, y llegado á ellos, se halló ser un criado de los cristianos, el que dijo que su amo lo enviaba á que les hiciera saber que debían darse prisa porque los enemigos estaban en la ciudad, y que dos cristianos de á